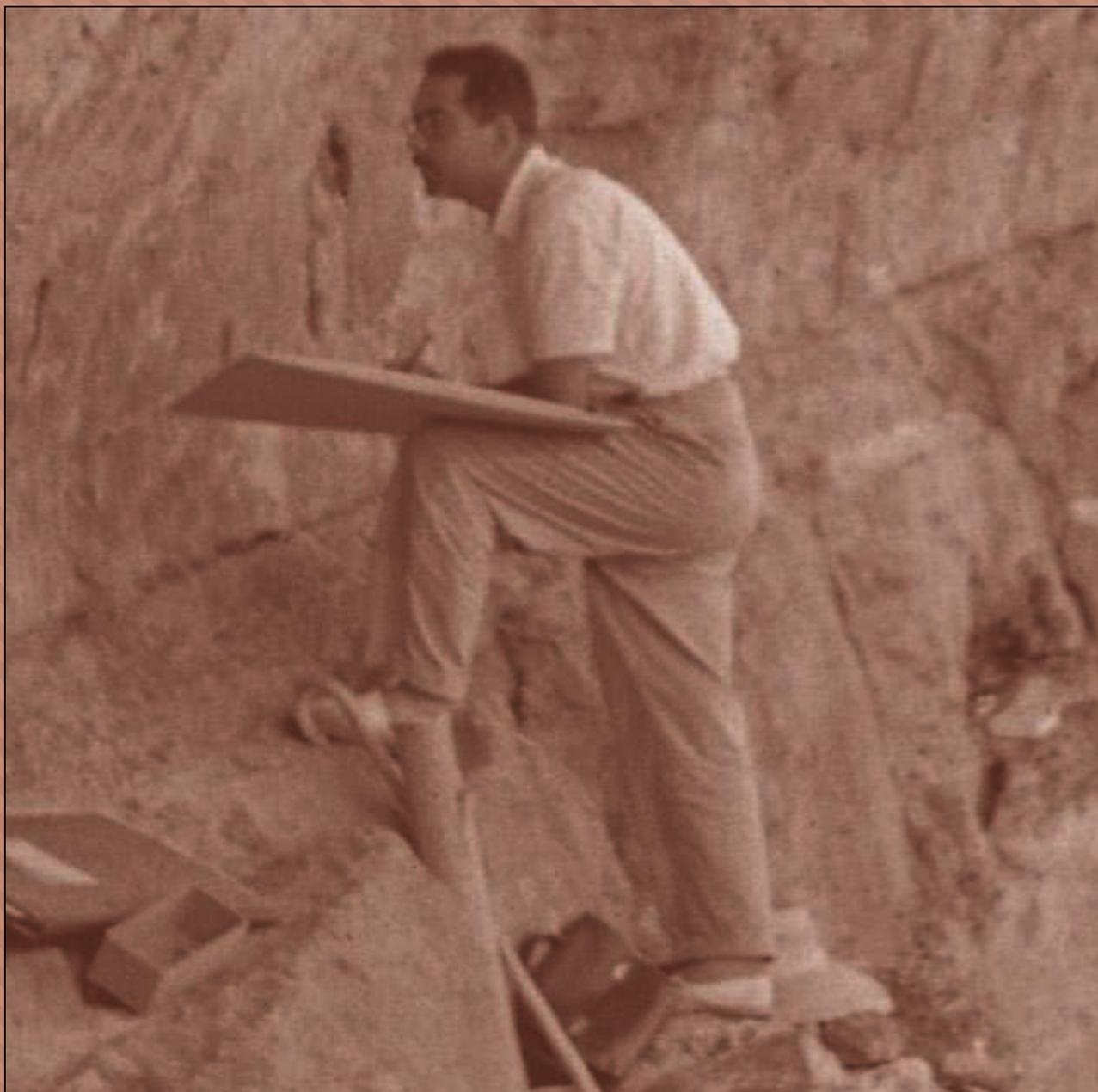


ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A2

Diciembre 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 2
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Francisco
Jordá Cerdá**
(1914-2004)

Maestro de Prehistoriadores

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
(coordinadores)

Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias
12 y 13 de septiembre, 31 de octubre
y 1 de noviembre de 2014

**La celebración de las jornadas en homenaje a
Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)
Maestro de Prehistoriadores
promovidas por APIAA fue posible gracias a la
colaboración de:**

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

EL COMERCIO

Y la edición de las actas ha sido patrocinada por:



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

ANEJOS DE
naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
<http://naïlos.org/>

Anejo nº 2 de Naïlos. 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma monográfica y seriada trabajos sobre Arqueología y otras materias asociadas. Complementa las actividades de difusión científica que realiza APIAA

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



03

La aportación del Prof. Francisco Jordá Cerdá al conocimiento de la Prehistoria ibérica: una perspectiva mediterránea

The contribution of Francisco Jordá Cerdá to the knowledge of the Iberian Prehistory: a Mediterranean perspective

J. Emili Aura Tortosa

Recibido: 22-12-2014 | Revisado: 26-12-2014 | Aceptado: 30-12-2014

Resumen

La investigación del Paleolítico de Iberia quedó polarizada en dos perspectivas en los primeros años del siglo XX. Los escritos de H. Obermaier y de H. Breuil sobre su origen y desarrollo son la base de una regionalización que todavía pervive y en la que se valoraba una relación recurrente con el norte de África, o su participación en los ritmos del Paleolítico occidental. Esta doble mirada se encuentra en los primeros modelos regionales planteados por el Conde la Vega del Sella y en Ll. Pericot. La formación académica del prof. F. Jordá Cerdá estuvo claramente influida por estas primeras propuestas y modelos. Su trayectoria profesional abarca entre el final de la década de los años cuarenta y la renovación teórica y metodológica de los años 70 del siglo XX, convirtiéndose en una fuente de documentación decisiva para el análisis de la Arqueología española. Nuestra aportación en este volumen plantea que a partir de esta formación, llegó a proponer nuevos planteamientos sobre las relaciones entre los grupos regionales paleolíticos, sobre el arte prehistórico y su cronología.

Palabras clave: Historiografía; Paleolítico de Iberia; Paleolítico occidental; Africanismo en la Arqueología española; Arte prehistórico; Francisco Jordá Cerdá

Abstract

Research on the Iberian Paleolithic was polarized into two perspectives in the early years of the twentieth century. The writings of H. Obermaier and H. Breuil about its origin and development are based on a regionalization which still survives, in which a recurrent relation to North Africa, or its participation in the rhythms of Western Paleolithic are still valued. This double vision in the first regional models was raised by Conde de la Vega del Sella and Ll. Pericot. The academic background of prof. F. Jordá Cerdá was clearly influenced by these early proposals and models based on

J. Emili Aura Tortosa: Dept. de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46101-Valencia | jeaura@uv.es

excavations carried out between 1910-1930. His career spans between the end of the decade of the forties and the theoretical and methodological renewal of the 70s of XX century, becoming a crucial source of documentation for the analysis of the Spanish Archaeology. Our contribution in this volume sets out that from this academic background, he even proposed new approaches on connections among the Paleolithic regional groups and Prehistoric Art chronology.

Key words: Historiography; Iberian Palaeolithic; Western Europe Palaeolithic; Africanism in Spanish Archaeology; Prehistoric art; Francisco Jordá Cerdá

La historia de la investigación del Paleolítico occidental muestra que en los primeros años del siglo XX se conformó una observación dual del caso ibérico. La consideración de Iberia como «un cul de sac» en el que se acumulaban los procesos arraigados en el continente o, por el contrario, como un «puente natural», abierto a las relaciones con el norte de África y el Mediterráneo. El mayor o menor peso de ambas perspectivas ha basculado la contextualización de los procesos y orientado la secuencia del Paleolítico ibérico. Su arraigo también impulsó una compartimentación geográfica que perdura: las costas mediterráneas debían prestar atención a lo que ocurría más al sur, las regiones situadas al norte de la Cantábrica-Pirineos podían ser acogidas como prolongación del sudoeste francés; mientras que las mesetas y la fachada atlántica, simplemente, podían esperar. Su consolidación estructuró equipos de investigación, priorizó temas y estableció los primeros modelos regionales. Nuestra aportación a este volumen conmemorativo propone que el Prof. F. Jordá Cerdá tuvo una formación dentro de esta perspectiva, enfocando buena parte de su investigación sobre el Paleolítico y el arte prehistórico de Iberia.

1. El contexto de su formación

El Prof. Jordá Cerdá terminó sus estudios en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Valencia en 1936, pero su primer artículo sobre un tema arqueológico se fecha en 1946. La mitad de estos diez años los pasó en un «campo de trabajo» en Burgos y solo a partir de 1943 pudo reiniciar su formación como arqueólogo en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Allí encontró el apoyo de I. Ballester Tormo y de Ll. Pericot García, director de sus trabajos sobre el Paleolítico y de su tesis de doctorado; también, se reencontró con algunos compañeros de universidad: D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester, entre otros. A partir de 1950 pudo iniciar su profesionalización, primero en el Museo de Cartagena y desde 1952 como Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo, al que unirá en 1953 la dirección del Museo Provincial. Finalmente, en 1954 obtuvo

el título de doctor en Filosofía y Letras, sección Historia, por la Universidad Central de Madrid.

A partir de este rápido resumen podemos plantear que su formación académica queda delimitada entre la influencia de P. Bosch Gimpera y aquella generación de prehistoriadores y cuaternaristas que iniciaron el siglo XX con una aspiración comprometida con la renovación de la ciencia española. Sobre la influencia de Bosch Gimpera en la conformación de un enfoque histórico-cultural en la Arqueología española existen numerosas aportaciones (Camarós 2010; Díaz-Andreu 1991; Gracia 2008; Gracia y Fullola 2002; Mederos 1999). Solo podemos plantear que esta influencia fue doble, a través del ambiente de sus primeros años de investigación en Valencia y más directa a través de Ll. Pericot, discípulo directo de Bosch Gimpera.

El impacto del grupo formado en torno al Museo Nacional de Ciencias Naturales, particularmente E. Hernández-Pacheco, el Conde de la Vega del Sella y H. Obermaier queda patente en sus escritos. La influencia de este último en los primeros trabajos de Jordá Cerdá se encuentra, sobre todo, en sus planteamientos paleoetnológicos y en la forma de enfocar las relaciones con el norte de África. Defendió siempre que tuvo ocasión la particularidad del Paleolítico ibérico frente a la secuencia francesa, posición sobre la que quizás influyó el enfrentamiento entre H. Breuil y la dirección de la Comisión de Investigaciones Paleoetnológicas y Prehistóricas, particularmente con E. Hernández-Pacheco y el Marqués de Cerralbo (de la Rasilla y Santamaría 2004; Mederos 2010-2011); sucesos que, por su edad, Jordá Cerdá no vivió directamente. En definitiva, y sin ánimo de agotar el tema, en Jordá Cerdá apreciamos una orientación paleoetnológica que podemos relacionar con Bosch Gimpera, combinada en el caso de Obermaier con una perspectiva más cuaternarista, frente al relato más histórico de Breuil.

A partir de estas influencias propuso una perspectiva ecléctica, en la que se otorgaba prioridad tanto a la definición de áreas culturales como a su contexto cronoestratigráfico, pese a no contar todavía con el recurso de una cronología numérica. Y, aunque se prestaba atención a los cambios climáticos, esta relación no quedaba explicitada ni como moldeadora ni como causa última de los cambios culturales. Tampoco se llegaba a formular una articulación entre tecnología, economía, formas sociales y mundo simbólico, pues no eran temas centrales en la agenda de la Arqueología española de estos años. Además, cualquier prelación otorgada a estas variables solía ser escrutada más allá del ámbito estrictamente académico.

Las semejanzas en los materiales arqueológicos –también la interpretación de los primeros datos antropológicos– favorecían el recurso a la difusión técnica, poblacional o ambas a la vez, que se convertían así en el principal argumento a la hora de explicar los cambios culturales. La identificación de «cartografías culturales», con una clara orientación etnológica, quedaba integrada en el

enfoque histórico-cultural, prácticamente el único de aquellas décadas (Figura 1). Estas cartografías tenían un componente descriptivo indudable –también argumentativo– y se encuentran sobre todo en sus trabajos de los años cincuenta –cf. *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea o Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*–. A partir de la década de los años sesenta, esta orientación quedó algo más difuminada. Sus trabajos sobre el Paleolítico y el Arte prehistórico le llevaron a considerarse más ‘prehistoriador’ que arqueólogo reivindicando, cuando tuvo ocasión, aquella generación de científicos de la Comisión de Investigaciones Paleoetnológicas y Prehistóricas, truncada por guerras y miserias (Jordá Cerdá 1976).

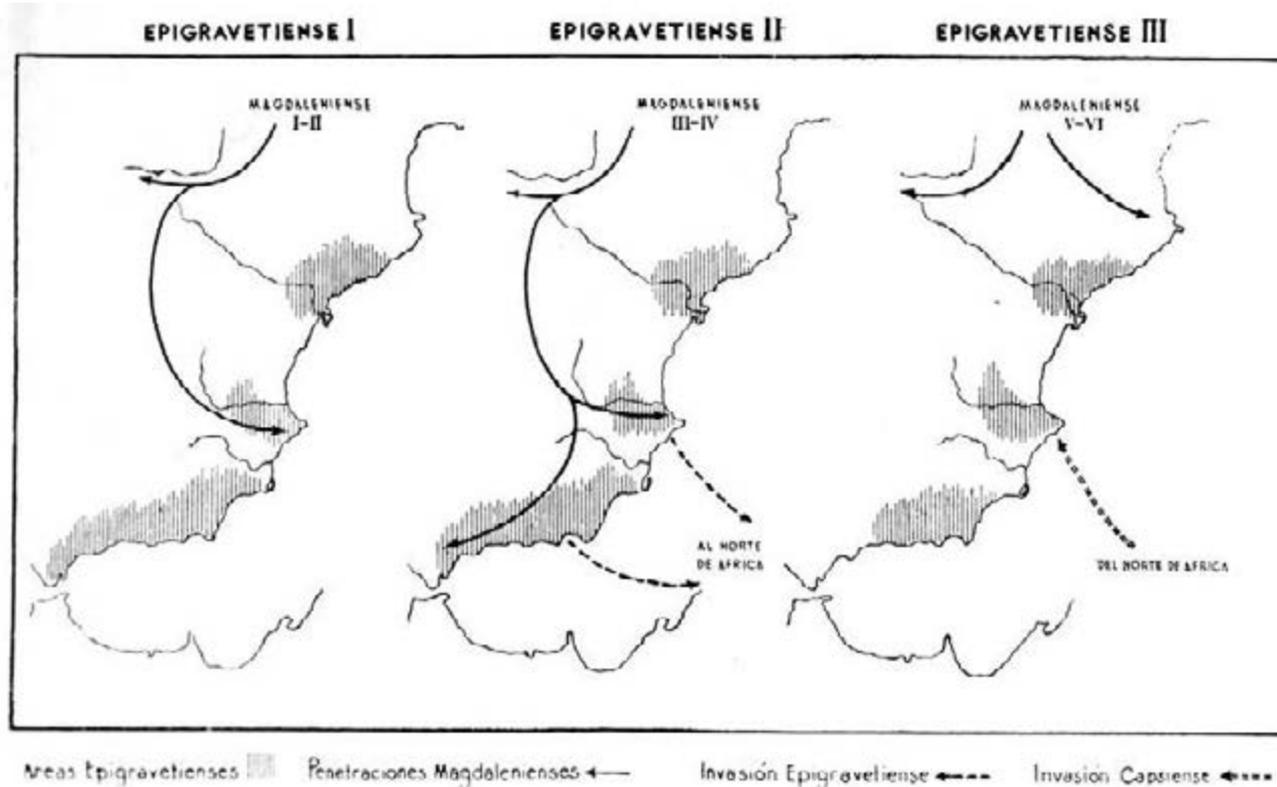


Figura 1. Las relaciones entre la región mediterránea ibérica y el norte de África en diferentes momentos del Paleolítico final y Epipaleolítico-Mesolítico (Jordá Cerdá 1954)

2. Regionalización del Paleolítico de Iberia

La secuencia general del Paleolítico de Iberia se construyó sobre un número limitado de sitios, excavados mayoritariamente entre 1910-1930. Para la región cantábrica, Cueto de la Mina, El Castillo, cueva Morín o Atzbitarte IV; la Cova del Parpalló, para la mediterránea. Las relaciones entre ambas regiones habían quedado bastante perfiladas tras lo escrito por H. Obermaier (1916, 1925) en su síntesis sobre el Paleolítico peninsular y por Ll. Pericot (1942) en la monografía dedicada a la Cova del Parpalló.

Las circunstancias de la profesionalización de Jordá Cerdá que se describen en este volumen le llevaron a trabajar primero sobre el Paleolítico valenciano y mediterráneo y años más tarde sobre el asturiano y cantábrico, permitiéndole profundizar en las relaciones entre ambas facies regionales. En sus trabajos se observa la atención a dos de los grandes procesos de cambio que se han convertido en temas centrales en las últimas décadas: la transición Paleolítico medio-superior y los procesos de regionalización ligados al final del Paleolítico superior (Figura 2).

Sobre la primera cuestión, en sus trabajos fechados entre 1946 y 1957 se aprecia cómo fue modificando su interpretación sobre las relaciones que las industrias líticas de Cova Negra y Petxina le permitían, tanto con el Tayaciense europeo como con el Levalloiso-Musteriense del norte de África (Villaverde 1984). La publicación de Gorham's Cave (Waechter 1951) permitió plantear una de las primeras correlaciones estratigráficas con Cova Negra, con cierta perspectiva de modelo regional. Además de relativizar las relaciones tayacienses y africanas, se mantenía la idea de cierta perduración del Paleolítico medio en el sur de Iberia respecto del francés (Jordá Cerdá 1955: 27-28), con observaciones sobre el Chatelperroniense y un Mustero-auriñaciense (Jordá Cerdá 1951, 1956a, 1957).

La búsqueda de los rasgos regionales del Paleolítico de Iberia fue otro de los temas centrales en su biblio-



Figura 2. F. Jordá Cerdá en Cova Negra (Xàtiva, València, 1945). Archivo Museu de Prehistòria de València

grafía. Los datos obtenidos en las excavaciones llevadas a cabo en Les Malladetes y su contraste con los proporcionados por Parpalló sirvieron para argumentar un proceso evolutivo, dual y paralelo en el tiempo, para dos yacimientos situados a escasos kilómetros de distancia. Su propuesta de «cohabitación» sobre el mismo territorio de los complejos magdalenienses (Parpalló) y epigravetienses (Les Malladetes) ha tenido una influencia decisiva en la percepción internacional de la secuencia paleolítica de la región mediterránea española. En su propuesta, quedaba asumida la importancia de un Gravetiense, escaso y sólo interrumpido por un Solutrense con marcados elementos regionales, lo que ayudaba a explicar la mutación ocurrida el final de este complejo y su transformación en un Epigravetiense. Esta propuesta recuperaba las relaciones mediterráneas, remarcando elementos singulares como resultado de un proceso regional, diferenciado de la secuencia franco-cantábrica (Jordá Cerdá 1954, 1955a, 1956b).

Algunas de estas ideas ya están en uno de sus trabajos de 1949, pero su llegada a Asturias y su tesis de doctorado le aportan un conocimiento directo de otras dinámicas y relaciones. La propuesta de regionalización del Solutrense peninsular vino a formalizar el concepto de facies –que ya existía desde la compartimentación del Paleolítico de Iberia– para acotar precisamente los rasgos regionales. Su interpretación sobre la evolución final del Solutrense cantábrico no contiene el componente gravetiense atribuido al mediterráneo, pero la perduración que se plantea tendrá consecuencias que todavía hoy constituyen un tema de discusión. No conviene olvidar que esta organización del tránsito Solutrense-Magdalenense ha influido decisivamente en lo escrito sobre la perduración solutrense y sus evolución final (cf. proceso de des-solutreanización, solutrense terminal en Corchón 1981, 1994; Fortea y Jordá 1976; Fullola 1979; Rasilla Vives 1994; Rasilla Vives y Straus 2006; Straus 1975, 1983; Villaverde y Fullola 1990) y también sobre los propios inicios del Magdaleniense cantábrico (González-Echegaray 1960; Utrilla 1981, 1996, 2006, entre otros) y mediterráneo (Fortea 1973; Fortea y Jordá 1976; Fullola 1979).

El interés de Jordá Cerdá estaba más en describir los rasgos singulares de cada una de las facies que en la búsqueda de convergencias, pues el énfasis se encuentra en destacar que se trata de procesos diferentes, derivados de sus respectivas dinámicas regionales. Sin embargo, trayectorias diferentes producirán consecuencias similares: el primer magdaleniense no queda registrado en Iberia, con la excepción del caso de Parpalló (Jordá Cerdá 1958, 1960; Pericot 1942). Su organización de la evolución del Epigravetiense mediterráneo convirtió las industrias magdalenienses de Parpalló en un elemento. Al mismo tiempo, la perduración del Solutrense cantábrico venía a explicar la ausencia de las primeras etapas magdalenienses de la secuencia francesa. Este proceso sobredimensionaba algunos rasgos regionales y conducía a la definición de un Magdaleniense inferior cantábrico, más o menos contemporáneo del Magdaleniense III francés. Estas propuestas han

determinado la investigación posterior sobre el arranque del Paleolítico superior reciente de toda Iberia (Aura *et al.* 2012; Aura y Jordá Pardo 2013).

3. El camino de la dualidad

Desde este nuevo marco debía abordarse la lectura de la secuencia obtenida en la cueva de la Cocina. Su depósito había permitido completar y discutir un largo proceso que arrancaba en el final del Magdalenense de Parpalló y alcanzaba el Neolítico, reforzando las relaciones africanas a partir de un geometrismo al que se atribuía un origen capsense (Pericot 1946). Cocina fue, posiblemente, la primera excavación en la que participó Jordá Cerdá y su nivel basal, paralelo al Magdalenense V y VI, sería considerado como estrato-tipo del Epigravetiense III-b, mientras que en Malladetes se definía el denominado Epigravetiense III-a (Jordá Cerdá 1954). De nuevo, se planteaba una evolución en facies paralelas: «... el Epigravetiense III aparecía en dos facies bien diferenciadas, la facies mediterránea, (...) y la facies geométrica (tipo Cocina)» (Jordá Cerdá 1956b:4). En este trabajo se planteaba también una relación temática y cronológica entre la decoración incisa de las plaquetas de Cocina II y los cantos azilienses que merecen ser recordadas a la hora de comprender sus propuestas sobre la cronología del arte levantino.

El camino de construcción del Epigravetiense es el del abandono del africanismo iniciado por H. Obermaier. En la década de los años 50 del siglo XX, la relación pendular del norte de África con el mediterráneo ibérico muestra descartes sucesivos, casi todos planteados por Jordá Cerdá tras su regreso de una estancia en el norte de África (Jordá Cerdá 1955b). Ya se ha comentado el caso del levallois-musteriense (Jordá Cerdá 1957) y otro tanto ocurrió con respecto a la posible influencia ateriense-esbaikiense sobre las pedunculaciones solutrenses (Jordá Cerdá 1955a), pese a las reservas de Ll. Pericot. En la otra dirección, un mapa y su comentario describen la influencia del Epigravetiense II en la formación del «Ibero-mauritanense», por la vía de una corriente migratoria que desde Iberia llegaba al norte de África (Jordá Cerdá 1954:30 y mapa 2, 1955c). Los cambios en las relaciones África-Iberia reforzaron las relaciones mediterráneas, en la idea de una secuencia compartida, pero separada de la atlántica.

La revisión del origen africano del geometrismo finipaleolítico-epipaleolítico había empezado incluso antes (Almagro 1944). Desde su formulación por H. Obermaier (1916), tanto Ll. Pericot (1946) como Jordá Cerdá relacionaron su presencia con una corriente africana de tipo capsense, identificada durante el Epigravetiense III (Jordá Cerdá 1954:30) que será cuestionada abiertamente en trabajos posteriores: «... quedando el posible origen peninsular del microlitismo geometrizable como una hipótesis de trabajo a comprobar o a desterrar por la futura investigación» (Jordá Cerdá 1956:12). La dualidad y sincronía de complejos, facies y territorios será aplicada también a las facies neolíticas por Fletcher

(1953), quien diferenciaba una de montaña interior, sin cardial y otra costera con cerámica cardial y una facies posterior de poblados de llanura.

La discusión de la secuencia del Paleolítico mediterráneo tendrá un giro decisivo a partir de los trabajos de su alumno más brillante. La tesis de F. J. Fortea Pérez (1973) marcará un punto de inflexión en el análisis y contextualización del Paleolítico y Epipaleolítico ibérico. Uno de los temas centrales de la secuencia mediterránea seguía siendo la dualidad magdalenense-epigravetiense, cuestión que requiere de una nueva excavación en Les Malladetes. Sus resultados permitieron identificar una discordancia estratigráfica entre las capas del Solutrense superior evolucionado y las del Epipaleolítico, con mediciones radiocarbónicas que señalan un *hiatus* de más de 6 ka (Fortea y Jordá 1976). Estos resultados cuestionaron las bases estratigráficas la dualidad Parpalló-Malladetes y, al mismo tiempo, se identifican numerosos sitios y contextos del Magdalenense superior mediterráneo. La primera definición de un Magdalenense superior con triángulos escalenos y arpones localizado al sur del Ebro abrirá la correlación de la secuencia mediterránea con los modelos regionales del Paleolítico occidental (Fortea 1973).

4. Retorno al Paleolítico mediterráneo

Entre el último trabajo dedicado al Paleolítico mediterráneo (Jordá Cerdá 1956) y la revisión de la secuencia de Les Malladetes (Fortea y Jordá 1976) habían pasado veinte años. Los trabajos sobre el Paleolítico cantábrico y el arte prehistórico concentraron buena parte de su actividad desde su posición como Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca –no lo fue de Prehistoria hasta casi su jubilación–. Su interés por la región mediterránea le había llevado a realizar unas cortas campañas de excavación en cueva de Nerja, entre 1965-68, junto a A. Arribas Palau, quien tenía a su cargo el estudio de los niveles cerámicos (Jordá Cerdá 1986). Este yacimiento será su último proyecto de investigación sobre el Paleolítico de la región mediterránea.

Investigar y excavar en cueva de Nerja concentraba numerosos estímulos para Jordá Cerdá (Figura 3). Era uno de los sitios más meridionales del continente, frente a las costas africanas del mar de Alborán, muy cerca de los sitios de Gibraltar que conocía bien, tras sus comparaciones con Cova Negra. Sabía de los hallazgos de niveles solutrenses, tema de su tesis de doctorado y, además, se acababan de descubrir enterramientos solutrenses. Su amistad con M. Fusté Ara –autor del estudio sobre el parietal neandertal de Cova Negra (Fusté 1953)– quizás le permitió conocer de primera mano los primeros datos antropológicos, cuyo estudio quedó inacabado tras su fallecimiento (Jordá Cerdá 1966b). Se añadían a estas circunstancias la identificación de Arte paleolítico en sus galerías interiores y la posibilidad de contar con unas infraestructuras de excavación superiores a lo común.

Finalmente, en 1979 inició un proyecto de investigación dedicado a las ocupaciones paleolíticas y epipaleolíticas, mientras que los niveles neolíticos y calcolíticos quedaban bajo la dirección de los Profs. M. Pellicer y P. Acosta. En el planteo de la excavación de cueva de Nerja tuvo una influencia determinante F. J. Fortea Pérez, al trasladar la metodología de registro y recuperación desarrollada a partir de sus excavaciones en cueva de la Cocina. En los primeros años se fue conformando un equipo multidisciplinar coordinado por J. González-Tablas y J. Bécares en los trabajos de excavación y en el que junto a investigadores seniors (M. Hoyos, A. Eastham o E. Jiménez) se fueron incorporando doctorandos (J. F. Jordá Pardo, A. Guillén Oterino, E. Badal García, M. Pérez Ripoll, J. L. Sanchidrián Tortí, G. Adán y quien esto escribe). Los datos recuperados en cueva de Nerja constituyeron proyectos de diferentes tesis o, al menos, una parte sustancial de las mismas. Al mismo tiempo, las excavaciones en cueva de Nerja sirvieron como base para la formación en la investigación del Paleolítico de Andalucía, facilitando la participación de un destacado grupo de arqueólogos andaluces: C. Barroso, J. Ramos y J. L. Sanchidrián.

En 1987, la Junta de Andalucía denegó la autorización para seguir desarrollando las excavaciones arqueológicas en la cueva de Nerja. La publicación de una monografía sobre los resultados obtenidos en los tres primeros años no mereció suficiente confianza en el proyecto. Sin embargo, la investigación siguió adelante. Ese mismo año, M. Pérez Ripoll defendía su tesis sobre Arqueozoología del Mediterráneo español en la Universidad de Valencia (Pérez Ripoll 1987). Al año siguiente, nosotros hicimos otro tanto analizando las industrias líticas y óseas del Gravetiense, Solutrense y Magdalenense de Nerja (Aura 1988). En 1990, E. Badal García presentaba su tesis sobre la evolución del paisaje vegetal en el País valenciano y Andalucía a partir de datos antracológicos (Badal 1990) y el mismo camino recorría J. L. Sanchidrián en su proyecto, defendido en la Universidad de



Figura 3. F. Jordá Cerdá en la cueva de Nerja (Málaga). Archivo FJC (Francisco Jordá Cerdá)

Málaga y dedicado al arte paleolítico en Andalucía (Sanchidrián 1990). En 1992, J. F. Jordá Pardo defendía su tesis en la Universidad de Salamanca sobre Neógeno y Cuaternario en la costa de Málaga, constituyendo una parte sustancial del mismo el estudio de los depósitos estratificados en las salas externas de cueva de Nerja (Jordá Pardo 1992). El desarrollo y finalización de estos trabajos coincidió con la jubilación de Jordá Cerdá y no cabe duda que su realización no pudo llevarse a cabo sin la generosidad de quien fue capaz de criticar sus propias posiciones, rectificando todo aquello que merecía serlo, como tantas veces solía decir y escribir (Jordá Cerdá 1966:47).

5. El arte prehistórico

Los antecedentes familiares y sus primeros estudios debieron constituir un sustrato sobre el que arraigó el interés de Jordá Cerdá por el arte prehistórico, primero en su dimensión técnica y formal; más tarde, en los años de su madurez profesional, como expresión de las religiones de la Prehistoria (Jordá Cerdá 1990, 1991). La documentación y calco del arte rupestre había sido uno de los primeros encargos del SIP de Valencia –cf. *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)* (Jordá y Alcacer 1951)–, ligada a su participación en las excavaciones de cueva de la Cocina y en la covacha de Llatas (Jordá y Alcacer 1949). Otro tanto ocurre tras su llegada al SIA de Asturias, con la publicación de sus primeros trabajos sobre el arte paleolítico cantábrico (cf. *La cueva de El Pindal (Asturias)*, junto con M. Berenguer).

Coincidiendo con su acceso a la cátedra de la Universidad de Salamanca se observa una creciente atención al arte prehistórico. Su nuevo destino está alejado de los dos territorios en los que ha llevado a cabo trabajo de campo y, además, debe hacerse cargo de una revista científica en proceso de consolidación. Estos años sesenta pueden observarse como un punto de inflexión, pues en los siguientes reiniciará proyectos de excavación en Asturias y Andalucía, formando nuevos equipos y renovando protocolos de trabajo.

Una simple cuantificación temática de los trabajos publicados por Jordá Cerdá muestra que su interés por el arte prehistórico vertebrará toda su trayectoria, concentrando, con diferencias sustanciales, una buena parte de su producción científica (Tabla 1). Además, estará orientada a poner en relación el arte con los contextos arqueológicos que podían informar sobre su evolución y significado, pues como él mismo escribió refiriéndose al Arte levantino «... no es solamente un problema artístico, sino también cultural y hay que verlo y estudiarlo en relación con las culturas en las que pudo producirse» (Jordá Cerdá 1966:76). Esta perspectiva será una constante que se encuentra tanto en los argumentos sobre la edad solutrense de algunas representaciones de La Pileta (Jordá Cerdá 1955d) como en los utilizados para proponer la cronología epipaleolítica de las plaquetas de Cocina II a partir de sus paralelos azilienses (Jordá Cerdá 1956) y sobre



todo en sus propuestas sobre los artes neolíticos (Jordá Cerdá 1966a). En su caso, además, se produce sobre la base de un conocimiento directo de las secuencias regionales del Cantábrico y del Mediterráneo.

MEDITERRÁNEO	Paleolítico medio	Paleolítico superior	Epipaleolítico	Arte paleolítico (*)	Arte neolítico (**)
1990-94		1			2
1985-89		7			
1980-84		1		1	4
1975-79		1		1	4
1970-74					6
1965-69					2
1960-64					2
1955-59	2	3		3	
1951-54	1	1			2
1946-50	2	2	2		
	5	16	2	5	23
CANTÁBRICO					
1990-94				5	
1985-89				6	
1980-84	1	3		4	
1975-79			1	4	
1970-74				3	
1965-69		2		3	
1960-64		2		3	
1955-59	2	4	3	6	
1951-54					
1946-50					
	3	11	4	34	

Tabla 1. Número de trabajos publicados por el Prof. F. Jordá Cerdá relacionados con cinco temas de su actividad científica. Para facilitar su comparación, se han ordenado por temas, regiones y períodos de 5 años.
 (*) dentro de Arte paleolítico resulta difícil atribuir algunos trabajos al Cantábrico, Mediterráneo o las Mesetas-Cuencas interiores; (**) dentro de Arte neolítico se incluyen los trabajos dedicados al Arte Levantino y Esquemático

Sobre el arte paleolítico cantábrico llega a elaborar una secuencia estilística y cronológica paralela a la propuesta por H. Breuil, en la que destaca su valoración de las técnicas, temas y composiciones (Jordá Cerdá 1956c, 1964, 1978). En estas propuestas se incorporan su conocimiento de primera mano de las dos referencias básicas del arte paleolítico mediterráneo: Parpalló y La Pileta, así como los conjuntos de las mesetas interiores (Los Casares, La Griega, Mazouco, Maltravieso,...). La definición de santuarios será otra de sus aportaciones, tanto desde un punto de vista analítico, como unidad compositiva, como a la hora de proponer su interpretación (Jordá Cerdá 1979, 1986-1987).

El arte levantino fue, sin duda, otro de los temas centrales en su producción científica, propiciando un giro radical no solo en su atribución cronológica y cultural, también en su estudio (Figura 4). Lo que planteó Jordá Cerdá fue un nuevo análisis del discurso narrativo del arte levantino, pues desde H. Breuil y H. Obermaier seguía siendo observado desde marcos conformados en gran medida para el estudio del arte paleolítico. Además de plantear una evaluación crítica de los principales argumentos utilizados para justificar su edad paleolítica-mesolítica, situará la figura humana como núcleo del nuevo relato narrativo, tanto de forma aislada como, sobre todo, componiendo escenas diversas (de caza, de lucha, de danza...). Sus trabajos dedicados al estudio de los elementos representados susceptibles de datación arqueológica –arcos, puntas de flecha, adornos, posibles útiles metálicos–, aspectos referidos al contexto social y económico de las representaciones, así como lecturas concretas sobre escenas de carácter religioso: zoolatrías relacionadas con el ciervo y el toro o escenas de danza y presentación relacionadas con una deidad femenina de connotaciones agrarias, serán la base desde la que argumentar una nueva propuesta cronológica (Jordá Cerdá 1966, 1971a, 1971b, 1974a 1974b, 1975, 1976, 1980, 1985).

Esta «batalla cronológica», que se suele situar a partir de su participación en el *Symposium on Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* (Burgwartenstein, Austria, 1960), le llevó a oponerse a la cronología paleolítica-mesolítica del arte levantino, aceptada por la mayoría de arqueólogos de la época y defendida por una buena parte de sus maestros, desde H. Breuil, P. Bosch Gimpera a Ll. Pericot. Pero, además, llegó a plantear que el arte levantino y el arte esquemático se desarrollaron al mismo tiempo en Iberia, situando sus raíces en las culturas agrícola-ganaderas de los pueblos del Mediterráneo oriental: «... la tendencia naturalista más ligada al mundo anatólico y la tendencia a lo esquemático y convencional más propia de lo egipcio y palestino» (Jordá Cerdá 1966:75). Algunos años más tarde, el descubrimiento del estilo macroesquemático (Hernández et al. 1982) y de sus paralelos mobiliarios (Martí y Hernández 1988) convertirán sus hipótesis de trabajo en la mejor explicación posible.

Figura 4. F. Jordá Cerdá calcando las pinturas del Abrigo del Ciervo (Dos Aguas, València 1951). Archivo Museu de Prehistòria de València



6. Consideraciones finales

Nuestra participación en este volumen dedicado a recordar los trabajos del Prof. F. Jordá Cerdá, sin duda uno de los prehistoriadores más homenajeados de nuestro país, me ha permitido volver a leer algunos de sus trabajos. Los dedicados al arte prehistórico fueron una lectura voluntaria durante mis últimos años de estudiante, mientras que los de temática paleolítica formaron parte del núcleo de partida de mi doctorado y algunos pudieron ser comentados directamente con su autor. El paso del tiempo sobre una obra escrita a lo largo de casi cincuenta años y sobre temáticas diversas, siempre es desigual; también lo es la observación de quien se ha formado y trabajado con quien los escribió. Ambas circunstancias no permiten distanciarse lo suficiente como para sintetizar en unas pocas páginas ni la valoración del autor ni de sus trabajos.

Desde esta posición, considero que los escritos de Jordá Cerdá sobre el arte prehistórico mantienen actualidad, abierta a nuevas lecturas. Los que se ocupan del Paleolítico mediterráneo y cantábrico merecen un análisis historiográfico profundo, pues corresponden en su gran mayoría a trabajos escritos entre 1945 y 1970. Se sitúan por tanto en una etapa casi equidistante respecto de los primeros modelos regionales a partir de las excavaciones en Cueto de la Mina, El Castillo o Parpalló y la década que marcará uno de los cambios de orientación más decisivos en el desarrollo de la Arqueología española, tanto a nivel teórico como metodológico. Además, su conocimiento directo y poco común de las dos grandes regiones en las que está estructurada la Prehistoria peninsular es otro valor añadido.

Frecuentemente se menciona que los arqueólogos españoles han prestado una escasa atención a las cuestiones teóricas. No es un atributo sectorial, pues se suele encontrar en campos diversos y, además, debe ser relacionado con el sistema político que les tocó vivir, pues cualquier referencia que pudiera ser considerada como contraria al régimen imperante debía ser ocultada. Puesto que no existe aquello que se describe frecuentemente como una explicitación de las bases que sustentan las estrategias de investigación, solemos desmenuzar algunas frases y párrafos para elaborar un diagnóstico sobre el cuerpo teórico del autor analizado.

Desde nuestra observación, subjetiva, Jordá Cerdá fue un prehistoriador formado en las perspectivas paleoetnológicas e histórico-culturales dominantes en la Arqueología española de la época. Su admiración por los primeros cuaternaristas españoles constituye otro eje de referencia fundamental en su obra. Como ya hemos escrito en alguna ocasión, fue un hombre generoso, tenaz, crítico y escéptico. Entre los que le conocimos y nos consideramos sus alumnos mantiene un recuerdo imborrable.

Agradecimientos

A APIAA, como organizadora de este volumen dedicado a recordar a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento, particularmente a J. A. Fernández de Córdoba Pérez. Marco de la Rasilla Vives atendió y ayudó a solventar nuestras dudas sobre la influencia de H. Obermaier en los trabajos de F. Jordá Cerdá. Los trabajos de F. Jordá Cerdá, sobre todo los referidos a la perduración solutrense y su cronología radiocarbónica, han sido y son un tema de discusión compartido con Marco de la Rasilla, Elsa Duarte, David Santamaría y Jesús F. Jordá Pardo. ●

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, Martín (1944). «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España». *Ampurias*, 6: 1-38.
- AURA TORTOSA, J. Emili (1988). *La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de facies ibérica o mediterráneo. Propuesta de sistematización de su cultura material: industria lítica y ósea*. Valencia: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral, inédita.
- AURA, J. Emili; TIFFAGOM, Marc; JORDÁ PARDO, Jesús F.; DUARTE, Elsa; FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Javier; SANTAMARÍA, David; DE LA RASILLA, Marco; VADILLO, Margarita y PÉREZ, Manuel (2012). «The Solutrean - Magdalenian Transition: a view from the southwest». *Quaternary International*, 272-273: 75-87.
- AURA, J. Emili y JORDÁ PARDO, Jesús F. (2013). «Solutrenses de Iberia en Transición». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época*, 5: 149-169.
- BADAL, Ernestina (1990). *Aportaciones de la antropología al estudio el paisaje vegetal y su evolución en el cuaternario reciente en la costa mediterránea del País Valenciano y Andalucía (18.000-3.000 BP)*. València: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral, inédita.
- CAMARÓS, Edgard (2010). «Una 'nueva arqueología' per a un 'nuevo estado' o la mort de l'Escola Catalana d'Arqueologia i el naixement de l'Arqueologia franquista (1939-1955)». *Estrat Crític, Revista d'Arqueologia*, 4: 35-45.
- CORCHÓN, María Soledad (1981). *La cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Excavaciones Arqueológicas en España; 15).
- CORCHÓN, María Soledad (1994). «Arte mobiliario e Industria ósea solutrense en la Cornisa cantábrica». En: RASILLA, Marco de la (coord.), *El Solutrense en la Península Ibérica*. Vilalba: Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba. (Férvedes; 1), 131-148.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (1991). «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera». *Madrid Mitteilungen*, 36: 79-89.
- FLETCHER, Domingo (1953). «Avances y problemas de la Prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años». *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 21: 8-36.
- FORTEA PÉREZ, F. Javier (1973). *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología; 4).

- FORTEA PÉREZ, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- FULLOLA PERICOT, Josep Maria (1978). «El Solútreo-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea». *Zephyrus*, 28-29: 113-117.
- FULLOLA PERICOT, Josep Maria (1979). *Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 60).
- FUSTÉ ARA, Miguel (1953). *Parietal Neandertalense de Cova Negra (Játiva)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 17).
- GRACIA ALONSO, Francisco y FULLOLA, Josep Maria (2002). *58 anys i 7 dies: Correspondència de Pere Bosch-Gimpera a Lluís Pericot (1919-1975)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2008). «Pere Bosch Gimpera y la Escuela arqueológica de Barcelona (1916-1939) a partir de las fuentes documentales de correspondencia». En: BONNET, Corinne y KRINGS, Véronique (dirs.), *S'écrire et écrire sur l'Antiquité. L'apport des correspondances à l'histoire des travaux scientifiques*. Grenoble: Editions Jérôme Million, 341-362.
- GONZALEZ-ECHEGARAY, Joaquín (1960). «El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 26: 69-100.
- HERNÁNDEZ, Mauro y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1982). «Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte rupestre prehistórico». *Ars Prehistòrica*, 1: 179-187.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1946). «La Còva Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 11-29.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1947). «Nuevos aspectos paleontológicos de Còva Negra». En: VIÑES MASIP, G.; JORDÁ CERDÁ, Francisco y ROYO GÓMEZ, J., *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas: Còva-Negra de Bellús*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 11), 19-26.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1949). «Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino». *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948). Cartagena: Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, 104-110.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1951). «El problema del Chatelperronense (Auriñaciense Inferior) en España». *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950). Cartagena: Publicaciones de la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza, 63-67.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1953). «Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 4: 7-19.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, 4: 7-30.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y ALCACER GRAU, José (1949). *La Covacha de Llatas (Andilla)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 11).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y ALCACER GRAU, José (1951). *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. (Trabajos Varios del SIP; 15).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y BERENGUER ALONSO, Magín (1954b). «La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337- 364.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955a). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.

- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955b). «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sahara Español». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 6: 61-97.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955c). «Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Ibero-mauritánico nordáfricano». En: *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetúan, 1953)*. Tetúan, 79-83.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955d). «Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de la Pileta (Málaga)». *Zephyrus*, 6: 131-143.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956a). «Sobre el Musteriense levantino». En: *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954)*. Zaragoza, 223-224.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956b). «Aportaciones a los problemas del Epigravetiense español». *Speleon*, 6: 349-361.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1956c). «Notas sobre técnicas y cronología del Arte rupestre paleolítico de España». *Speleon*, 6: 197-224.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Observaciones a la cronología del Musteriense español». *Speleon*, 7: 155-164.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1958). *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1960). «El Complejo Cultural Solutrense-Magdalenense en la Región Cantábrica». En: *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona 1959)*. Pamplona, 1-22.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: una secuencia cronológico-cultural». En: *Symposium on Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara (Burgwartenstein, Austria, 1960)*. Barcelona, 48-81.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Sobre técnicas, temas y etapas del Arte Paleolítico de la Región Cantábrica». *Zephyrus*, 15: 5-25.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1965). «Sobre los ciclos del Arte Rupestre Cantábrico». En: *XXVII Congreso Luso-Español para el progreso de las Ciencias (Bilbao, 1964)*. Madrid, 301-309.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966a). «Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre levantino». *Zephyrus*, 17: 47-76.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1966b). «Necrología. Miguel Fusté Ara». *Zephyrus*, 17: 140.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971a). «Bastones de cavar, layas y arado en el arte rupestre levantino». *Munibe*, 23(2-3): 241-248.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1971b). «Los Tocados de Plumas en el Arte Rupestre Levantino». *Zephyrus*, 21-22: 35-72.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974a). «Las representaciones de danzas en el Arte Rupestre Levantino». En: *Congreso Nacional de Arqueología (Porto, 1973)*. Porto, 43-52.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1974b). «Formas de Vida Económica en el Arte Rupestre Levantino». *Zephyrus*, 25: 209-223.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975a). «Las puntas de flecha en el Arte Levantino». En: *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional (Huelva, 1973)*. Zaragoza, 219-226.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975b). «La Sociedad en el Arte Rupestre Levantino». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 159-184.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Prehistoria, Investigación y Universidad, Discurso pronunciado en la solemne apertura del*

- Curso Académico 1976-1977. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y FORTEA PÉREZ, F. Javier (1976a). «La cueva de Les Mallaetes y los Problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976b). «¿Restos de un Culto al Toro en el Arte Levantino?». *Zephyrus*, 26-27: 187-216.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1979). «Santuarios y Capillas Monotemáticos en el Arte Rupestre Cantábrico». En: *Estudios Dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres: Excelentísima Diputación Provincial, Servicios Culturales, 431-449.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1980). «Reflexiones en torno al Arte Levantino». *Zephyrus* 30-31: 87-105.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1985). «El Arte Prehistórico de la región valenciana: Problemas y tendencias». En: *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante: Universidad de Alicante, 121-140.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986). «Introducción». En: JORDÁ PARDO, Jesús F. (ed.), *La Prehistoria de la cueva de Nerja*. Málaga: Patronato de la cueva de Nerja. (Trabajos sobre la cueva de Nerja; 1), 15-19.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1986-1987). «Notas para una ordenación artístico-religiosa de los santuarios rupestres paleolíticos». *Bajo Aragón Prehistoria*, 7-8: 347-357.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1990). «Introducción a los problemas de la religión paleolítica en la Península Ibérica». *Zephyrus*, 36: 9-16.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1991). «Sobre arte y religión en el Paleolítico Superior de la Península Ibérica. Algunos mitos y ritos». En: *Internationale Archäologie*, 1, *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Marburg: Geburtstag*, 177-183.
- JORDA PARDO, Jesús F. (ed.) (1986). *La Prehistoria de la cueva de Nerja (Málaga)*. Málaga: Patronato de la cueva de Nerja. (Trabajos sobre la cueva de Nerja; 1).
- JORDÁ PARDO, Jesús F. (1992). *Neógeno y Cuaternario del extremo oriental de la costa de Málaga*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Facultad de Ciencias. Tesis doctoral inédita.
- MARTÍ, Bernat y HERNÁNDEZ, Mauro (1988). *El Neolític Valencià. Art Rupestre i Cultura Material*. València: Museu de Prehistòria.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (1999). «El joven Bosch Gimpera y la primera reestructuración de la Prehistoria en España». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65: 9-28.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2010-2011). «Hugo Obermaier y el camino hacia la cátedra de la Historia Primitiva del Hombre (1877-1922)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 237-261.
- OBERMAIER, Hugo (1916). *El Hombre Fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El Hombre Fósil (reedición)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- PEREZ RIPOLL, Martín (1987). *Evolución de la fauna prehistórica en el Mediterráneo español: metodología, técnicas de troceado y su interpretación arqueológica*. Valencia: Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral inédita.
- PERICOT, Luis (1942). *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Madrid: CSIC, Instituto Diego Velázquez.
- PERICOT, Luis (1946). «La cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 39-71.
- RASILLA VIVES, Marco de la (1994). «El Solutrense en la cornisa cantábrica».

- En: RASILLA, Marco de la (coord.), *El Solutrense en la Península Ibérica*. Vilalba: Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba. (Férvedes; 1) 9-19.
- RASILLA VIVES, Marco de la y SANTAMARIA, David (2004). «La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España». En: *Sulcum Sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano I*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 3-46.
- RASILLA VIVES, Marco de la y STRAUS, Lawrence Guy (2006). «El poblamiento en la región cantábrica en torno al Último Máximo Glacial: Gravetiense y Solutrense». En: FANO, Miguel Ángel (ed.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*. Bilbao: Kobie (serie Anejos; 8), 209-242.
- SANCHIDRIAN TORTI, José Luis (1990). *El Arte Paleolítico en Andalucía: Corpus y análisis topográfico, estilístico y secuencial*. Málaga: Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral inédita.
- STRAUS, Lawrence Guy (1975). «¿Solutrense o Magdaleniense inferior cantábrico? Significado de las diferencias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 86: 781-790.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una Nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 10).
- UTRILLA, Pilar (1981). *El Magdaleniense Inferior y Medio de la Costa Cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira; 4).
- UTRILLA, Pilar (1984-1985). «Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense». *Zephyrus*, 37-38: 87-98.
- UTRILLA, Pilar (2006). «Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglacial: el Magdaleniense inicial, inferior y medio (16500-13000 BP)». En: FANO, Miguel Ángel (coord.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*. Bilbao: Kobie (serie Anejos; 8), 243-274.
- VILLAVERDE, Valentín (1984). *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la Región Central del Mediterráneo español*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 79).
- VILLAVERDE, Valentín y FULLOLA, Josep Maria (1990). «Le Solutrèen de la zone méditerranéenne espagnole». En: KOZŁOWSKI, Janusz Krzysztof (dir.), *Feuilles de pierre. Les industries à pointes foliées du Paléolithique supérieur européen. Actes du Colloque de Cracovie*. (ERAUL; 42), 467-480.
- WAECHTER, John D. (1951). «Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 17: 83-92.